

ALGUNOS ENTERRAMIENTOS LAICOS BAJOMEDIEVALES EN SANTA MARÍA DE PALAZUELOS, VALLADOLID

Ana B. Martínez García y Arturo Balado Pachón
Unoveinte, S.L.

RESUMEN

Este artículo muestra los resultados de diversas investigaciones realizadas en los últimos estudios arqueológicos, durante el año 2014. Se centraron en diferentes lugares de enterramientos laicos bajomedievales del monasterio cisterciense de Santa María de Palazuelos.

Palabras clave: enterramientos, bajomedievales, monasterio, porcelana, dinastía Ming

ABSTRACT

The research about the graves is shown in this article. They have been found in the latest archaeological research, made in 2014. It focused in some lay medieval burial sites from the cistercian abbey called Santa María de Palazuelos, which is located near Valladolid (Spain).

Keywords: burials, last medieval age, abbey, porcelaine, Ming dynasty.

Como todos los cenobios medievales, uno de los principales fines de Palazuelos fue el de servir como lugar de enterramiento para aquellos nobles que pretendieran perpetuar su recuerdo en las oraciones de los religiosos, a lo largo de siglos, hecho que les aseguraba la protección de Dios.

El monasterio se localiza entre los términos municipales de Cabezón de Pisuegra y Corcos, a unos 12 km al Norte de Valladolid. En la actualidad podemos ver los restos de lo que fue un cenobio de la Orden del Cister construido en los inicios del siglo XIII y que desapareció parcialmente tras la Desamortización de 1835, convirtiéndose en parroquia.

Se construyó tras la donación de la villa de Palazuelos por un noble terracampino, Alfonso Téllez de Meneses, a la comunidad masculina monástica que hasta este momento y desde 1175, se asentaba en San Martín de Valvení. Previamente este noble recibió dicha tierra del rey Alfonso VIII en agradecimiento a su intervención en la batalla de las Navas de Tolosa, en 1212 (*A.H.N. Clero. Palazuelos. Carpeta 3.430, nº 7*, en HERRERO, 2002: 71). Con esta donación el linaje de los Téllez de Meneses se vinculaba a perpetuidad con la comunidad monástica.

Durante el reinado de Alfonso VIII se produjo una veintena de fundaciones, bajo su amparo y también el de algunas familias nobles, ya que con ello buscaban tanto el prestigio social y ante la corte, como la salvación de sus almas. A cambio, debían ayudar eco-

nómicamente, no solo a la construcción de las abadías, sino también a su mantenimiento a lo largo del tiempo. La familia Téllez de Meneses intervino en la fundación de otros monasterios cistercienses como Santa María de Grañefes, Santa María de Matallana, Santa María de La Espina o el de Las Huelgas Reales de Valladolid (GARCÍA FLORES, 2010: 47).

En 1213 comienza la construcción del monasterio cisterciense de Palazuelos y sabemos que en 1226 la cabecera estaba terminada, según nos indica la lápida de consagración conservada en el lienzo norte del presbiterio. Y también sabemos que en 1254 la comunidad se había trasladado ya a Palazuelos (ANTÓN, 1923: 179), que desde ese momento adquirió la advocación a Santa María (GARCÍA FLORES, 2010: 307).

Desde sus primeros años, el monasterio se convirtió en uno de los cenobios más importantes, con una estrecha relación con la nobleza y monarquía que se extendería a lo largo de varios siglos.

La relación de la nobleza con el monasterio se refleja en los enterramientos tanto de numerosos miembros de la familia fundadora, como de otros personajes pertenecientes a los estratos más altos de la sociedad medieval castellana, que se inhumaron en el templo y el claustro. Para ello, la familia fundadora, los Meneses, tuvieron que construir una capilla funeraria, la que en la actualidad recibe la advocación de Santa Inés, en posición privilegiada, junto a la cabecera del templo, pero ligeramente aislada. Se concibió como una capilla exenta,

cuyo volumen sobresale claramente de la traza del edificio, estando a su vez perfectamente integrado. De esta forma se libraba la prohibición de que en los templos solo pudieran ser enterrados obispos, arzobispos y reyes. Esta norma estuvo en vigor hasta 1180, momento a partir del cual en que la postura eclesíástica se fue relajando relajó y permitió a la aristocracia inhumarse descansar en las iglesias. Hasta esa centuria, las familias poderosas, reyes o nobles, se enterraban en lugares próximos a las iglesias, pero en el exterior, como los pórticos o atrios (MORAIS, 2008: 104).

La andadura del monasterio como lugar preeminente dentro de la orden cisterciense en Castilla, lo llevó a convertirse en Cabeza de la Orden a mediados del siglo XVI (GARCÍA FLORES, 2010: 234) y así continuó hasta 1835, celebrándose cada tres años los

Capítulos Generales de la Orden de la Corona de Castilla.

La Ley de Desamortización aprobada en 1835, supuso el final del cenobio (*IBIDEM*: 1229), con la exclaustración definitiva de la comunidad religiosa y la venta de las instalaciones monacales a particulares, así como todos los enseres que había en su interior. La iglesia sobrevivió, ya que el uso que tenía como parroquia de las colindantes granjas de Palazuelos y Aguilarejo, la salvó de ser objeto de la ley de Desamortización debido a que se le consideraba útil y necesaria para la comunidad, excepción que dicha ley contemplaba.

Y fue parroquia hasta la década de los años 60 del siglo XX. En ese momento el número de feligreses había disminuido considerablemente ya que la mecanización del campo condujo a la gran mayoría de campesinos a bus-



Fig. 1. Santa María de Palazuelos desde la cabecera. A la derecha, adosada a la iglesia se encuentra la capilla funeraria de los Téllez de Meneses.

car una nueva vida en las ciudades y el campo se despobló. Sin fieles, la parroquia era innecesaria. Se cerró el templo, aunque en los primeros años de cierre se siguieron realizando labores de mantenimiento que finalmente también se abandonaron. Este hecho motivó el arruinamiento del edificio, manifestándose en 1998 con el hundimiento de parte de la cubierta, en la zona del ábside meridional y parte del presbiterio, cayendo también la espadaña original. La oportuna y necesaria intervención de la Junta de Castilla y León restauró la cubierta en 2000, pero volvió a sumirse en el abandono hasta 2012. En ese año el Arzobispado, titular del inmueble, lo cedió al Ayuntamiento de Cabezón de Pisuegra por un periodo de 50 años, a cambio de su restauración y puesta en valor, momento en que nos encontramos en la actualidad. Un

equipo interdisciplinar está estudiando el monasterio y buscando la mejor manera de conservarlo, restaurarlo en la medida de lo posible y dotarlo nuevamente de uso que lo mantenga en pie.

Desde el inicio de su construcción, Santa María de Palazuelos, fue concebido como lugar de enterramiento, primero de los promotores del monasterio, los Téllez de Meneses, y con el tiempo de otros personajes de la nobleza ligados al mismo. En esta comunicación recogemos el uso que se le dio a este edificio religioso, como lugar de enterramiento de laicos en el período bajomedieval, ya que fue sin duda el más destacado en este sentido. Estas investigaciones proceden de las excavaciones arqueológicas que se han realizado en el monasterio en 2014, bajo la dirección de Ana Martínez y Arturo Balado (Fig. 2).

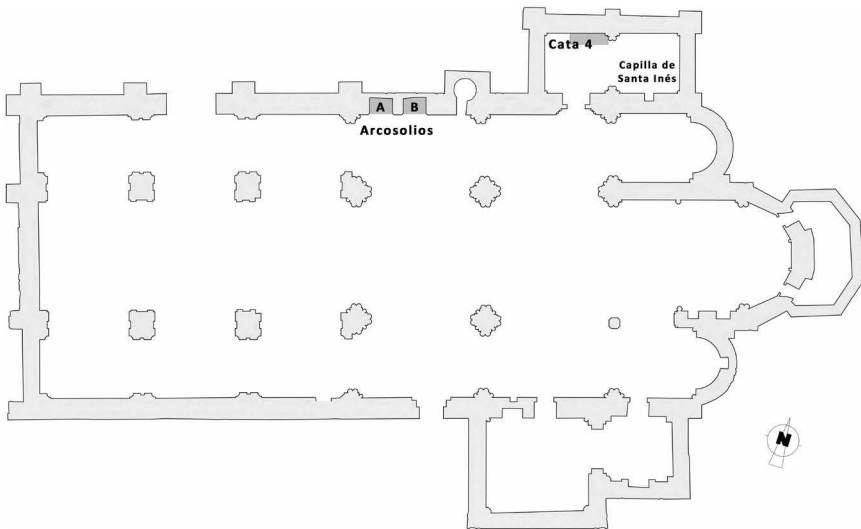


Fig. 2. Planta de Palazuelos con la situación de los enterramientos estudiados.

En Palazuelos los claustros, y por tanto las zonas de la vida diaria, donde los monjes, comían, leían, trabajaban y dormían, se situaban al sur del templo. Por lo tanto, los espacios destinados al mundo funerario se localizan en el extremo septentrional del cenobio.

Vamos a recorrer aquí los principales enterramientos de nobles en época bajomedieval documentados arqueológicamente. Aunque estos monasterios pretendían ser autosuficientes, raras veces lo consiguieron y por ello las donaciones fueron siempre un pilar fundamental para su subsistencia. La forma de agradecer estas ayudas, era la autorización a esos nobles para que se enterraran en el interior de sus muros donde serían objeto de las oraciones de los monjes y sus almas se encontrarían próximas a Dios. De este modo algunos monasterios se convirtieron en verdaderos centros funerarios de prestigio.

El lugar funerario por excelencia en Santa María de Palazuelos es la llamada hoy en día capilla de Santa Inés. Es un espacio rectangular con doble cámara cubierta con sendas bóvedas de arista que se localiza en el lado norte del templo, junto al ábside septentrional, adosada a la nave del Evangelio. Su construcción fue concebida como parte integrada en el edificio ya que forma un proyecto unitario con los tres ábsides y la sacristía en el lado de la Epístola, aunque lo suficientemente apartada como para marcar las diferencias con la vida de los religiosos.

El monasterio de Santa María de Palazuelos albergó en su interior a va-

rios miembros de la familia fundadora, cuyos restos fueron conservados en sepulcros de piedra caliza, esculpidos a lo largo del siglo XIII. Los Téllez de Meneses se sumaron a la moda extendida por tierras castellanas, entre las familias más poderosas, de encargar la realización de sepulcros a afamados escultores, moda que apenas duró dos siglos.

En la capilla de Santa Inés se realizaron también otros enterramientos que pertenecerían a la familia de los fundadores, puesto que éste era su espacio funerario. En este momento los grandes hombres incluían en sus testamentos especificaciones muy claras acerca de donde querían ser enterrados y de qué manera, últimas voluntades que eran cumplidas por sus descendientes. En ellas siempre buscaban la forma de ser recordados para toda la eternidad.

En las últimas excavaciones arqueológicas realizadas en el interior de la Capilla de Santa Inés, en la que denominamos Cata 4, hemos podido documentar una tumba excavada en el suelo, junto al lienzo norte de la capilla, bajo el espacio ocupado hasta hace poco tiempo por un sarcófago, que en origen estuvo situado en la iglesia (Fig. 3). Hemos podido documentar una fosa doble excavada y recubierta al interior por un enlucido de cal de la que se ha excavado únicamente el enterramiento más septentrional. Albergaba un varón en posición decúbito dorsal extendido, con el brazo izquierdo estirado paralelo al cuerpo y el derecho flexionado con el antebrazo sobre la pelvis. La orientación del cuerpo era la

canónica, con la cabeza mirando hacia el altar y una gran piedra marcaba el límite del enterramiento en la zona de la cabecera. La altura del individuo era de unos 180 cm.

El cuerpo se depositó dentro de un ataúd de madera con clavos de hierro, de los que aún se documentaron restos durante la excavación. Además, se registraron más de 100 tachuelas de bronce a lo largo de todo el relleno, así como en una zona concreta, sobre la pelvis, en el lado izquierdo, y sobre el coxis. Algunas de estas tachuelas han aparecido aun unidas a la madera que las soportaba, seguramente la tapa del ataúd, en las que estos elementos de bronce formarían algún tipo de decoración, posiblemente una cruz, que ya no podemos reconocer.

El cuerpo fue enterrado con los acicates calzados de hierro en sus tobillos, hecho que nos habla de su *status* (Fig. 4). Hemos podido recuperar solo la parte de la caja y de la espiga, realizadas en hierro. No se conservaban las tiras, que serían de cuero, ni las posibles hebillas de bronce. La espiga tiene un cuello corto y una punta no demasiado larga con un tope abotonado para impedir que se hundiera demasiado en el vientre del animal. Por su tipología podemos identificarlo como una pieza propia de la primera mitad del siglo XIV, en concreto el tipo 4.2 de la tipología de acicates realizada por Soler del Campo (1991: 468-469, cuadro 13).

En las figuras yacentes de las tapas de los sepulcros de piedra que se conservan en Palazuelos, realizados en

el entorno de 1290 por el taller del escultor Antón Pérez de Carrión, se han representado estos acicates en los pies de los caballeros y son muy similares a los documentados en este enterramiento en fosa.

A partir de los datos que nos ha proporcionado la excavación arqueológica realizada, podemos intentar explicar la fosa construida de *tipo bañera* y el enterramiento que incluía. Este espacio de la capilla de Santa Inés, fue concebido como un ámbito funerario, desde su misma construcción. Fue planificado como panteón por Alfonso Téllez de Meneses y sin duda albergó sus restos cuando hacia 1250 se finaliza su edificación. En ese momento se trasladarían aquí sus restos (había fallecido en 1230) y se introducirían en un sarcófago monumental de los que hasta marzo de 2014 se encontraban aquí depositados. En años sucesivos la capilla seguiría siendo utilizada por sus descendientes como camposanto, aunque a finales del siglo XIII se construye un arcosolio monumental en el lado de la Epístola del presbiterio, para alojar otros sepulcros de los Téllez de Meneses. Posiblemente para esas fechas la capilla ya esté muy ocupada y se hace necesario habilitar nuevos espacios funerarios.

La presencia de la inhumación ahora documentada resulta sorprendente, por cuanto ocupa un espacio principal que parece reservado a miembros de la familia Téllez de Meneses y, dentro de estos, a personajes importantes que se entierran en sepulcros monumentales. Por ello pen-

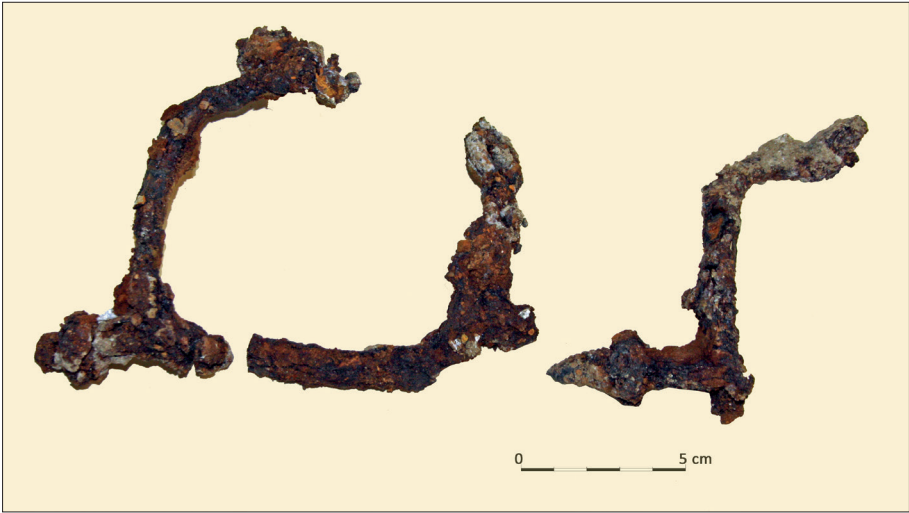


Fig. 3. Acicates localizados junto al individuo excavado en la Cata 4.



Fig. 4. Enterramiento localizado en la Cata 4 de la Capilla de Santa Inés.

samos que este varón (creemos probada la asignación del género por la presencia de los acicates en los pies y la considerable estatura del mismo, alrededor de 180 cm), debió ser un personaje menor de los Téllez de Meneses, con derecho a enterrarse en su panteón por lazos de sangre, pero sin la suficiente importancia como para ser merecedor de un sepulcro monumental y en un momento no inicial del uso funerario de la Capilla de Santa Inés, cuando sabemos que aquí se entierran los cabezas del linaje. El hecho de no enterrarse en una simple fosa, sino que esta aparezca trabajada y «construida», creemos que avala el carácter noble de su ocupante.

En cuanto a la fecha concreta en la que se produjo, destacamos la presencia de algunos fragmentos de cerámica de tipo *Duque de la Victoria* entre el material que acompañaba a la tierra que rodeaba al difunto, lo que, unido a la cronología derivada del estudio de sus acicates, y a las circunstancias históricas de este espacio, nos lleva a pensar que el enterramiento debe haber sido realizado en algún momento del siglo XIV.

Otro de los elementos de enterramiento en los que se ha intervenido es una pareja de arcosolios situada en el templo. Estos arcos funerarios comienzan a usarse en el siglo XIII como espacios funerarios constituyendo la última morada de los nobles fundadores, junto a los sepulcros (Fig. 5)

Los de Palazuelos son de factura gótica y se localizan horadados en el muro norte de la nave del Evangelio, próximos a la Puerta del Cementerio de monjes. La nobleza ya en el siglo XIV se enterraba

en estos arcosolios, privilegio que podían alcanzar después de ayudar al monasterio con donaciones económicas, humanas o materiales, como viñas o tierras de cultivo. El abad del monasterio otorgaba el permiso para efectuar estos enterramientos a aquellos personajes cuya labor había sido fundamental para el sostenimiento del cenobio, como gratificación.

Ambos espacios fueron casi totalmente profanados tras el abandono de la iglesia en los años 60 del siglo XX y en 1986 rehechos y utilizados como osario de la multitud de restos humanos que se encontraban desperdigados por la iglesia. Estos procedían mayoritariamente de un osario que se encontraba en el lado opuesto del templo, bajo las escaleras de acceso al coro.

Se trata de dos vanos que presentaban sendas tumbas cada uno. Los espacios entre cada una de las tumbas aparecían marcados por lajas de caliza dispuestas verticalmente. Una de las tumbas, que en apariencia se encontraba bastante intacta y cubierta con baldosas cerámicas del siglo XVI, no ha sido excavada. Nuestra tarea arqueológica se centró en las que habían sido ya profanadas, con la intención de recuperar el máximo de información que aun quedara en las mismas.

La mayor parte del relleno estaba constituido por una ingente cantidad de huesos humanos arrojados, sin ninguna conexión anatómica entre ellos. Además, se recogieron algunos materiales arqueológicos de cronología no contemporánea y que aparecían en la zona baja de las tumbas, lo que nos

permite pensar que formaron parte de los enterramientos originales.

Así, en la parte más baja del extremo este (donde en origen se encontrarían los pies del difunto) de la tumba exterior del que hemos denominado Arcosolio B, aparecieron dos acicates de hierro con la espiga en punta piramidal carente de tope y algunos de los herrajes circulares de bronce, donde se sujetaban las correas. Este tipo de acicates son características de los tres últimos tercios del siglo XIII y la primera mitad del XIV (tipo 4.1 en SOLER, 1991:467-469). Este caballero posiblemente ganó este lugar privilegiado de enterramiento y el hecho de enterrarle con estos acicates, que junto con la espada eran los elementos característicos de los caballeros, responde a un ajuar funerario que refleja su posición social.

En la tumba interna del Arcosolio A, los resultados han sido más interesantes ya que aquí, en la base del enterramiento, se localizó un conjunto de cerámicas casi completas, compuesto por tres jarras y un plato (Fig. 6). Parecen corresponder a producciones locales, como el plato, verde y morado que imita las producciones levantinas, o una jarra vidriada en blanco, ambas procedentes seguramente de los alfares mudéjares de la aljama de Santa María en la ciudad de Valladolid, y fechables a mediados del siglo XV.

Y aún más interesante, resulta una tetera china de porcelana de la dinastía Ming, por cuanto por la fecha de su posible depósito (mediados del siglo XV), hace de ella una rareza. En efecto, la generalización de las importaciones de porcelanas chinas, es un fenómeno que se



Fig. 5. Arcosolios A y B.

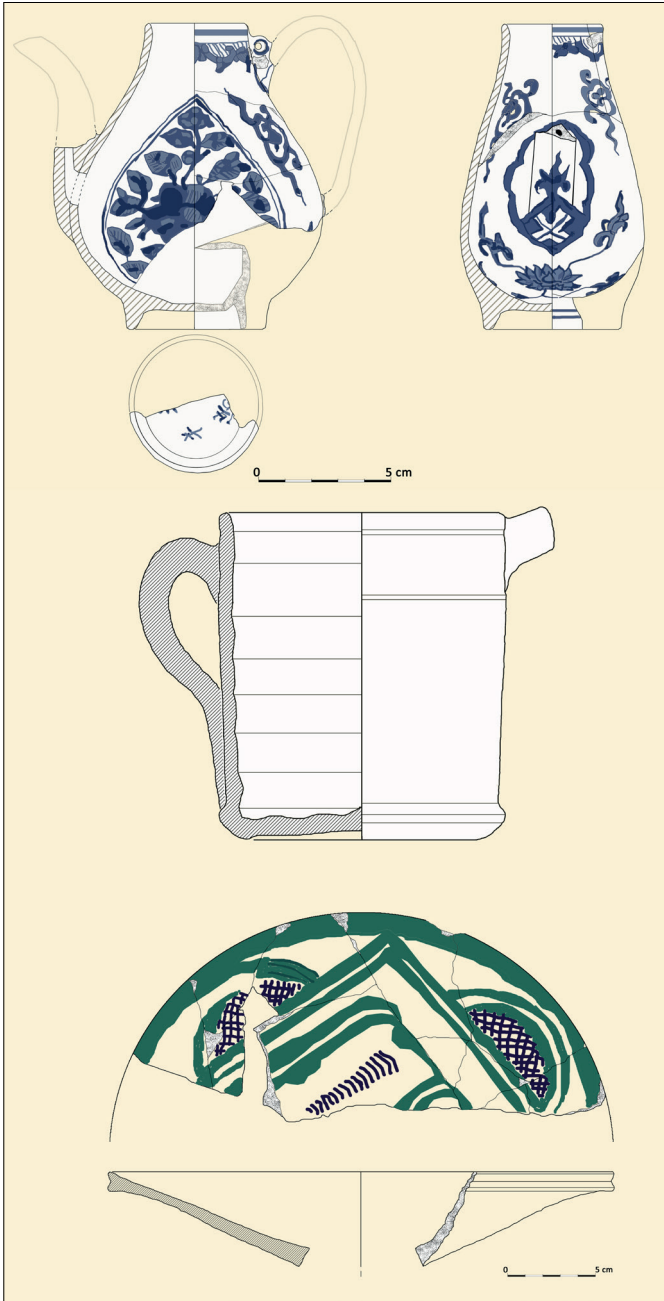


Fig. 6. Algunos materiales cerámicos localizados en el enterramiento interior del Arcosolio A.

populariza a partir de mediados del siglo XVI, cuando los portugueses, y posteriormente los holandeses, consiguen asentar-se en puertos chinos. Pero esta pieza que debe ser producida durante el siglo XV, tiene que llegar hasta Castilla por otra vía, la de la Ruta de la Seda, la forma tradicional de intercambio entre occidente y el lejano oriente durante la edad media. Y aunque se conocen importaciones de porcelana en Europa en fechas medievales, son muy raras y apreciadas, lo que convierte a esta de Palazuelos en una pieza excepcional. En esos momentos poseer un producto procedente de la China, de una cultura que ya se sabía que era milenaria, sin duda sería prueba del prestigio de su poseedor.

La dificultad mayor de esta pieza consiste en la certeza de su cronología, ya que la base con caracteres chinos que indican el nombre del emperador reinante en el momento de su producción, aparece incompleta, impidiéndonos ver correctamente la grafía. Sin embargo, algunos de los rasgos del sello, solo los hemos podido ver en las porcelanas con sellos del emperador Yongle (1404-1424) y su forma, nada peculiar, la hemos encontrado en producciones del cercano emperador Xuande (1425-1435), lo que nos lleva a pensar que efectivamente debe ser una producción de época Yongle, de comienzos del siglo XV y depositada en este enterramiento a mediados de dicha centuria. Este no sería el primer enterramiento de este espacio sino, muy probablemente una reocupación familiar de un conjunto funerario, construido durante el siglo XIV.

La peculiaridad de esta pieza reside en que se encuentra en Castilla, casi un siglo antes de que Portugal consiguiera la autorización china para que se estableciera permanentemente en Macao y pudiera comercializar con sedas, te, porcelanas y otros productos (LANZACO, 2011: 5) y con ello la generalización de la llegada de este tipo de productos a Europa.

Este hecho nos habla sin duda de la importancia social del personaje difunto y de su estrecha relación con Palazuelos, lo que incide en el lugar destacado que ocupó el monasterio en estos siglos en la Castilla bajomedieval.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTÓN, F. (1923): «Monasterios medievales de la provincia de Valladolid. V. Santa María de Palazuelos», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXXI: 177-200.
- BALADO PACHÓN, A. y MARTÍNEZ GARCÍA, A. B. (2013): «Historia de los enterramientos en Santa María de Palazuelos (Valladolid)», *Estudios de Patrimonio Cultural*, número 10: 44-53.
- (2014): Informe de las excavaciones arqueológicas en el monasterio cisterciense de Santa María de Palazuelos, durante 2014. Informe Inédito depositado en la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León.
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A. (2012): «La topografía funeraria del monasterio de Corias en la época medieval a partir de la arqueología y las fuentes escritas», en *Territorio, sociedad y poder*, nº 7: 129-178.

- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO A. y FERNÁNDEZ CALDERÓN, N.: (2014): “El caballero de las espuelas doradas. Análisis arqueológico de un enterramiento nobiliario medieval del monasterio de Corias”, en *GLADIUS, Estudios sobre armas antiguas, arte militar y vida cultural en oriente y occidente*, XXXIV (2014): 135-152.
- GARCIA FLORES, A. (2005): «Espacios funerarios en los monasterios cistercienses de los reinos de Castilla y de León (siglos XII al XV)», *Cîteaux: commentarii cistercienses*, 56/1-4:199-230.
- (2010): *Arquitectura de la Orden del Cister en la Provincia de Valladolid (1147-1515)*, Valladolid.
- HERRERO SALAS, F. (2002): *La colección diplomática del monasterio de Santa María de Palazuelos, siglos XI-XV. Documentación*.
- LANZACO SALAFRANCA, F. (2011): *Un siglo de comercio y evangelización por España. Portugal en el Extremo Oriente, a través de las dos rutas marítimas del Patronato Español (Sevilla, Acapulco, Manila, Japón) y del Padroado Portugués (Lisboa, Cabo Buena Esperanza, Goa, Macao, Nagasaki) (1543-1636)*, Universidad de Valladolid.
- MORAIS PUCHE, C. (2008): “La evolución de los ámbitos funerarios: de San Isidoro de León al Monasterio de las Huelgas”, en *Miscelánea Medieval Murciana*, XXXII: 103-117.
- SOLER DEL CAMPO, A. (1991): *La evolución del armamento medieval del reino Castellano-Leonés y Al-Andalus (siglos XII-XIV)*. Madrid.